



< Capítulo 15 >

Visité Kinuan por primera vez en mucho tiempo. Era mi primera visita desde que fui al coliseo.

Kinuan estaba leyendo un libro en papel, algo poco habitual hoy en día.

«¿Parece que este nuevo método de combate se ha convertido en algo natural para ti?»,

dijo Kinuan, mirándome. Había cerrado el libro, de modo que la portada quedaba oculta.

«Gracias a lo que aprendí de ti, instructor, me he vuelto más fuerte. Lo noté mucho al entrenar con otros cadetes».

«Esa fuerza ya la tenías desde el principio. Solo has cambiado la forma de usarla. Es una especie de reasignación y optimización».

Miré a Kinuan, lleno de expectación. Mis habilidades habían mejorado notablemente en solo un mes. Sentía cómo mi cuerpo se agitaba, se calentaba. No podía esperar más.

—Quiero pasar a la siguiente fase.

—¿Recuerdas el nombre del libro que estaba leyendo y que luego cerré?

Preguntó Kinuan de repente. Dudé antes de responder.





«No lo sé».

Solo recordaba que el libro era de color azul. Kinuan dio unos golpecitos en la mesa con los dedos al oír mi respuesta. Apareció un patrón con forma de ojo agudo como un holograma.

«En una lengua antigua, "Arkies" significa ojo agudo. ¿Sabes lo que significa?».

«Perspicacia».

Mi respuesta fue rápida, como si la tuviera preparada. Kinuan abrió ligeramente los ojos, como sorprendido.

Era una deducción sencilla. El método de combate Arkies maximiza la perspicacia, lo que permite evaluar y optimizar tanto el entorno y el enemigo como a uno mismo.



«... Porque la perspicacia siempre ha sido la esencia del método de combate Arkies. Siempre ha sido el principio y el fin».

Añadí a mi declaración.

«Lo has entendido perfectamente, Luka».

Kinuan nunca había hablado explícitamente sobre la verdadera naturaleza del Método de Combate Arkies. Siempre se había referido a él de forma indirecta, a través de metáforas y acciones.



Dominar y acercarse al Método de Combate Arkies basándose únicamente en estos fragmentos era el primer paso y el requisito para aprenderlo.

Sentí que tenía una vaga idea de cuál sería la siguiente etapa del Método de Combate Arkies. Kinuan hizo la siguiente pregunta.

«¿Recuerdas cuántas veces golpeé la mesa para activar el holograma?».

Tampoco lo sabía. No había prestado atención.

«No lo sé».

Ante mi respuesta, Kinuan volvió a golpear la mesa para apagar el holograma. Cerró ligeramente los ojos y habló.

«Llevas el terminal en el bolsillo interior izquierdo. Y tu pierna derecha tiene un ligero error de sincronización con tu sistema nervioso. Tendrás que llevarla a reparar más tarde. Cuando entraste en mi oficina, aunque no eres zurdo, abriste la puerta con la mano izquierda. Eso es porque esta mañana, durante el entrenamiento, aumentaste repentinamente la potencia de tu brazo derecho, por lo que aún debe estar entumecido».

Inconscientemente, me pasé la mano por la parte delantera de la prenda superior. Tal y como dijo Kinuan, el terminal estaba en mi bolsillo izquierdo. Y, tal y como había señalado, mi brazo derecho todavía estaba entumecido por la tensión en mi sistema nervioso.

«Probablemente tenga razón en que la sincronización de la pierna derecha tampoco es perfecta».





Ni siquiera había notado estos desequilibrios en mí mismo. Probablemente, habrían pasado unos días más antes de que los errores aumentaran lo suficiente como para darme cuenta de que algo iba mal.

La capacidad de observación de Kinuan era extraordinaria. Conocía mi cuerpo mejor que yo mismo.

«¿Así que esta vez se trata de maximizar la observación?».

«No pases por alto ni el más mínimo detalle. Al reunir pequeñas pistas, podemos ver el panorama completo. ¿Recuerdas la pregunta que me hiciste la última vez?».

Sabía exactamente a qué se refería. Y aún no había recibido una respuesta.

«Mencionaste que, aunque se produjera una pelea en la oficina de Aleph, podrías salir sano y salvo».



En ese momento, había miembros armados de la banda apostados tanto dentro como fuera de la oficina de Aleph. Nosotros estábamos prácticamente desarmados y, por muy hábiles que fuéramos, habría sido casi imposible escapar ilesos.

«Cuando empezara la pelea, me habría agachado para evitar la línea de fuego».

Fruncí el ceño. Su respuesta no me convencía.

«Los que tenían armas eran Aleph y los miembros de la banda. Si tu primera reacción hubiera sido esconderte, habrías perdido la oportunidad de atacar y habrías acabado acribillado a balazos».



«Tú habrías aprovechado la oportunidad para atacar. En esa situación, te habrías enfrentado a la banda y a Aleph de frente, aunque eso significara recibir un par de balazos».

Sinceramente, no me gustó la respuesta de Kinuan. Lo que yo quería era una forma inteligente de darle la vuelta a la situación.

«¿Qué habrías hecho si yo no hubiera estado allí? ¿Y si hubiera decidido esconderme o huir en lugar de atacar a la banda?».

«Si tú no hubieras estado allí, habría evitado por completo esa situación. Nos habríamos reunido en un lugar más concurrido. Y la idea de que te escondieras o huyeras es una tontería. Eres un soldado entrenado para actuar con un enfoque fuerte y agresivo. No tomas decisiones basadas en la supervivencia ni actúas de esa manera».

Tenía razón. Habría sometido a Aleph y a la pandilla de alguna manera, aunque eso significara salir herido.

«Así que, al final, si hubiera estallado una pelea, habría resultado herido de una forma u otra».

Kinuan daba por hecho que me habría lesionado como si fuera un resultado inevitable. Por primera vez, sentí un atisbo de desprecio hacia él.

«Luka, estás equivocado. El método de combate Arkies no es ningún milagro ni magia que desafía la realidad. No hace posible lo imposible. Tengo más experiencia y un juicio más agudo que tú. En esa situación, lo correcto es que desempeñes el papel de escudo. Probablemente no te habrías dado cuenta de que los dedos de Aleph estaban modificados para convertirlos en armas, ni de que había un pasadizo oculto detrás del armario de la pared izquierda».



Al darse cuenta de mi insatisfacción, Kinuan continuó hablando.

«Probablemente tu intención era acabar primero con los guardias y luego ocuparte de Aleph cuando sacara su arma. Pero si hubieras seguido esa secuencia, habrías recibido una bala en la nuca. Aleph puede disparar con un simple movimiento de sus dedos. Al esconderme y salir de la línea de fuego, puedo detener a Aleph mientras tú sometes a la banda. ¿Lo entiendes ahora?».

No pude decir ni una palabra. No sabía que los dedos de Aleph estaban modificados para convertirse en armas. Ese era un factor imprevisto en mi plan. Tampoco sabía nada del pasadizo secreto.

«... Entiendo».

Las habilidades observacionales y perceptivas de Kinuan eran sobrehumanas. Incluso dentro del mismo espacio y tiempo, él recopilaba mucha más información que yo.

Y había algo aquí que quería confirmar.

«La expansión excesiva de la percepción puede causar disfunción cerebral».

Kinuan se tocó la sien con el dedo.

«Toma nota de esto, Luka. El método de combate Arkies lleva al cerebro al límite, utilizando todos los recursos disponibles. ¿Sabes lo que eso significa? No se puede utilizar como método de combate estándar para la Guardia Imperial».





Sus palabras me hicieron estremecer y un escalofrío me recorrió la espalda. Me di cuenta de que había pasado por alto algo importante. Pronto comprendí exactamente lo que significaban las palabras de Kinuan.

«¡No puedes usar el método de combate Arkies mientras llevas puesto el Legion! Maldita sea...».

No pude contener mi frustración. Algún día, si me convertía en miembro de la Guardia Imperial, me concederían el Legion, una armadura mecánica que cubría todo el cuerpo. Durante las batallas críticas, iría al frente equipado con el Legion.

El método de combate Arkies no tendría sentido para mí cuando llevara puesto el Legion.

La Legión, una armadura mecánica de cuerpo completo que concentraba la tecnología más avanzada del Imperio, no podía ser usada de forma continua por nadie. Como funciona con señales de gran ancho de banda, requiere toda la capacidad de los recursos del cerebro. Aun así, se necesitan procesadores auxiliares adicionales solo para controlar la Legión, ¡y esto es así incluso para los soldados de élite que han entrenado toda su vida!

Debería haberme dado cuenta antes.

Sentí que mi último mes había perdido todo su sentido. Incluso empecé a sentir un gran resentimiento hacia Kinuan. Intentando estabilizar mi respiración, que amenazaba con volverse irregular, respiré hondo y en silencio.





«Para un guardia imperial al que se le ha concedido la Legión, el método de combate Arkies es una habilidad inútil. A menos, claro está, que se trate de una situación muy inusual».

Dominar el método de combate Arkies requería tanto talento como tiempo. Era un método de lucha absurdamente ineficaz. En el mejor de los casos, solo era una pequeña ayuda para la diversidad de métodos de combate.

«Ja, ja...».

Kinuan se rió, sacudiendo los hombros, como si todo esto le resultara muy divertido. Verlo reír mientras yo fruncía el ceño no hizo más que aumentar mi irritación.

«Si hubiera sabido desde el principio que era incompatible con la Legión, no habría intentado aprenderlo. Todo esto... es mi propia estupidez».



No podía culpar a Kinuan. Si hubiera sido un poco más perspicaz, me habría dado cuenta antes de la verdadera naturaleza del método de combate Arkies.

«Eres realmente excepcional. Notablemente. Pensé que te llevaría al menos un par de meses más descubrirlo».

A pesar de su sincero cumplido, no pude sonreír.

«Dado que los guardias imperiales no llevan la Legión en todo momento, aprender el método de combate Arkies podría seguir siendo útil. Pero no veo la necesidad de dominarlo a costa de aumentar el riesgo para la función cerebral».



Logré contener mi frustración mientras respondía.

«Entonces, ¿esto es el final?».

«Gracias por todo hasta ahora, instructor Kinuan. Lo visitaré de vez en cuando».

Saludé mientras hablaba.

«Luka, puedes volver cuando quieras si cambias de opinión».

Pero eso no iba a suceder.

* * *

No visité a Kinuan durante más de dos semanas. Entonces, un día, llegó una citación del comandante de la Guardia Imperial, Hemillas.

Habían pasado tres meses desde la última vez que me reuní con el comandante. Parecía tener una agenda muy apretada.

«Ilay dijo que había indicios de rebelión dentro del Imperio. Por eso el comandante está tan ocupado...».

Reflexionando sobre esto, me encontré frente a la oficina del comandante. El símbolo de la Guardia Imperial, una espada dorada, estaba expuesto allí, elaborado pero sin ostentación.

iSssh!





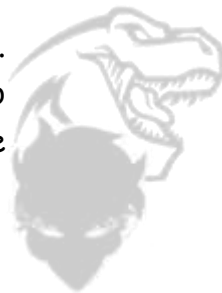
Antes de que pudiera siquiera tocar los controles, las puertas se abrieron hacia ambos lados. Saludé y miré hacia el comandante, que estaba sentado en el interior.

«Siéntese y espere un momento».

Las pupilas del comandante cambiaban constantemente de color, lo que significaba que sus objetivos de comunicación cambiaban cada segundo. Además, tenía proyectados numerosos hologramas, que gestionaban las comunicaciones y la información de menor seguridad simultáneamente.

«¿Realmente se está produciendo una rebelión?».

Era la primera vez que veía al comandante de la Guardia Imperial tan ocupado. Durante los últimos dos años, había acudido con frecuencia al entrenamiento de cadetes, lo que me hacía preguntarme si simplemente no tenía mucho que hacer.



Me senté en mi silla, esperando a que terminara su trabajo.

«Luka, ¿cómo has estado últimamente?».

El comandante hizo una pausa y luego habló, y los hologramas que lo rodeaban desaparecieron de golpe.

Era inusual que me preguntara por mi bienestar. Tras un breve momento de reflexión, abrí la boca para responder.

«He estado dedicando mi tiempo al entrenamiento personal. Hace tiempo que no recibo ninguna misión».



«Por el momento no recibirás ninguna misión de campo. Creemos que tus habilidades ya son más que suficientes. Estás en un nivel en el que puedes ser un activo inmediato sin necesidad de más experiencia de campo. Lo has demostrado al cumplir con tu papel en condiciones difíciles en las ruinas».

No sabía si eso era bueno o una suerte. Aunque me sentía bien por el reconocimiento, quedarme al margen de las misiones me dolía un poco. Significaba perder oportunidades de ganar más experiencia en combate.

«Agradezco el reconocimiento, pero no sé cómo sentirme al quedarme fuera de los despliegues».

«Las misiones se darán prioridad a otros cadetes que necesitan más experiencia práctica. Espero que lo entiendas».

«Un soldado obedece las decisiones de sus superiores».

Escuché atentamente, esperando las siguientes palabras del comandante. Ya era hora de que llegara al grano; no me había llamado aquí solo para charlar sobre esto.

«He oído que has estado en contacto frecuente con el instructor Kinuan».

Los altos mandos estaban al tanto de cada movimiento que hacían los cadetes. Probablemente incluso sabían de mis visitas al mercado negro en el distrito bajo y de mi participación en el coliseo.

«Después de todo, los cadetes como yo somos activos del Imperio».



Estaba a punto de responder, pero el comandante continuó hablando antes de que pudiera hacerlo.

«Has estado aprendiendo la técnica Arkies Víctima con el instructor Kinuan, ¿verdad?».

El comandante incluso mencionó el nombre exacto del método de combate Arkies. Aprender un estilo de combate que no figuraba en los manuales del Imperio no era precisamente un comportamiento ejemplar.

«¿Me ha llamado para reprenderme por aprender el método de combate Arkies?».

Me sentí un poco incómodo, pero no era un problema. De todos modos, no tenía intención de seguir estudiando el método de combate Arkies.

«No voy a seguir aprendiéndolo».

El comandante arqueó las cejas. Parecía que no esperaba que ya lo hubiera dejado.

«Ha habido varios cadetes que han intentado aprender el método de combate Arkies con el instructor Kinuan. Pero poco después, Kinuan fue el primero en renunciar a enseñárselo».

Mis ojos debieron de vacilar ligeramente. El comandante no pasó por alto esa sutil pista.

«... Si no me equivoco, no parece que Kinuan fuera el que abandonó esta vez. Fuiste tú quien lo dejó primero, ¿no?».





«El método de combate Arkies es incompatible con la Legión. Sentí que no tenía ningún valor para alguien destinado a formar parte de la Guardia».

«Ya te has dado cuenta de eso, ¿verdad? ¿No es irónico? Aquellos que carecen de aptitud para el método de combate Arkies son rechazados por Kinuan, mientras que aquellos que sí tienen aptitud pronto se dan cuenta de que no tienen motivos para continuar con él. Y así, aparte de Kinuan, no hay nadie que haya dominado verdaderamente el método de combate Arkies».

La ansiedad se apoderó de mí. Tenía la inquietante sensación de que se avecinaba una orden que no me gustaría. Y esas premoniciones rara vez fallaban.

«¿Quieres que siga entrenándome en el método de combate Arkies?».

«Para ser precisos, quiero que mantengas una relación estrecha con Kinuan. Y para ello, lo mejor sería que siguieras aprendiendo el método de combate Arkies. Es una orden».



Abrí mucho los ojos. Era una forma de vigilancia. El comandante desconfiaba de Kinuan. En contra de mi voluntad, una avalancha de especulaciones se apoderó de mi mente.

Pero no podía cuestionarlo. Tenía que dejar a un lado mis dudas y seguir las órdenes. Eso era lo que significaba ser un soldado del Imperio.

Por encima de todo, tenía la sensación de que descubrir la verdad pondría mi vida en peligro. La mejor manera de proteger un secreto es, a menudo, eliminar a quien lo conoce.



—Entendido. Seguiré aprendiendo el método de combate Arkies.

Solo había una respuesta que podía dar.

—Luka, ten por seguro que te estoy vigilando. Eres del tipo de persona destinada a ascender.

Las palabras del comandante me dejaron impresionado.

Destinado a ascender... Me pareció recordar haber oído algo similar de Kinuan también.

